

MARCEL DURAN DIAZ

*Biblioteca
Nacional*

INAUGURACION DE LA TIERRA



ANTOFAGASTA
1942

BIBLIOTECA MUNICIPAL ANTOFAGASTA

N.º *6147*

UBICACION *Ch. 870-D*

ADQUISICION:

VALOR

63	64	65	66	67	68	69
				2		

E.º

Imp. Unidas S. A. 32.878

86.4.1
dur
ind

Manuel Durán Díaz

BIBLIOTECA MUNICIPAL ANTOFAGASTA
VALOR *395.*

DE LA MUNICIPALIDAD DE ANTOFAGASTA
MEJILLONES

INAUGURACION
DE LA
TIERRA

6147

BIBLIOTECA MUNICIPAL ANTOFAGASTA



ANTOFAGASTA

1942

BIBLIOTECA MUNICIPAL ANTOFAGASTA

ANTOFAGASTA
DE
BIBLIOTECA MUNICIPAL

ANTOFAGASTA
30 de Julio de 1911

Antes de hacer entrega de INAD-
CURACION DE LA TIERRA, debo
deklarar mi posición. Me impelo a ello
en clima de total sinceridad para mi
hombre y para todos los que han tra-
bajado con sus nombres este esfuerzo.

No existe en el prólogo una ava-
luación total de la labor literaria de
Antofagasta. Sería una obra de fax an-
doso que no respondería a este men-
do lírico. Me he limitado sólo a conve-
nir títulos y figuras cuya presencia es
necesaria para armar la huella a los
nuevos nombres. Hay figuras destacadas
en el cuento, en el ensayo, en la música
y en la gráfica. Su realización sería pa-
ra otras manos que gusten también de
estas conversaciones con el espíritu.

En las presentaciones he primado
exclusivamente el fervor de la exposi-
ción, acudida desde dentro de una
ininterrumpida esperanza. Su contacto
me ha cretizado a hacer más sus sue-
ños y a habitar este mismo momento.

Ahora, me limito a entregar mi
material intrínseco al justo razona-
miento de aquellos que ejercen la serla y
reconosa tarea de la crítica y del aná-
lisis.

Así como INAUGURACION DE LA TIERRA, crecen todos los libros: anchurosos de optimismo y enhebrando diálogos entusiastas. Nada sabemos de la textura de nuestros sueños dibujados en otras retinas. Para nosotros son sueños labrados con necesidad de túneles y con fuerza de tierra, apretando la semilla para hacer dialogar la primavera.

Tenemos, desde luego, el barro cantarino y dos manos forjadoras. Que el final de la jornada nos sorprenda con un rústico cacharro de greda adelgazándose para contener más agua clara, o con una bien trabajada tinaja para un generoso vino, no nos importa. Hemos tenido la satisfacción de cumplir una etapa de nuestros sueños respuntados de vigiliás, y de abrir las represas, para entregar a las aguas gubinarinas el sabor que tiene una confabulación de cielos y de pájaros, y un horizonte que siempre huye disparado como flecha a un blanco cada vez más lejano.

Pues bien. Ordenemos nuestros sueños y caminemos. "El mundo es ancho y ajeno", pero el imperativo del sueño tiene un gesto múltiple de esperanza y de lucha.

Antofagasta, mordida de cerros desafiados y de una pompa triste como una herida, a la que cierta vez, en un viaje hacia dentro de sí mismo, cantara en yodados versos Salvador Reyes, y valiera unas crónicas ágiles de Acevedo Hernández, levas toques de Víctor Domingo Silva y Augusto Iglesias. Antofagasta, la madre de Andrés Sabella, para quien guarda siempre los mejores golpes de su sangre, se hace presente en este cancionero que arrastra metales, fusiles y pasiones.

Al volcar el nombre de Antofagasta, se desparraman, en apesuradas tonaciones, muchos nombres y muchos gestos. Gran parte de ellos se han ubicado ya en un plano de quietismo y de pasividad. No queremos molestarlos con el ensordecedor ran-ran de nuestros cerros entusiastas ni con la incitación a un viaje sin más promesas que la moneda de aventura espiritual.

